

CAPEL MARTÍNEZ, Rosa María (ed.), *Presencia y visibilidad de las mujeres: recuperando historia*, Madrid, Abada Editores, 2013, 430 págs., ISBN: 978-84-15289-65-4.

HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena (ed.), *Política y escritura de mujeres*, Madrid, Abada Editores, 2012, 330 págs., ISBN: 978-84-15289-59-3.

Estas dos obras derivan de un proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y dirigido por la catedrática Rosa M<sup>a</sup> Capel (HAR2008-01558/HIST). Su objeto de estudio era la participación política de las mujeres y su presencia en el espacio público desde los tiempos de la Ilustración. Ambos libros, pues, tratan principalmente de mujeres excepcionales y olvidadas, escritoras en su mayoría, y podría decirse que heterodoxas en mayor o menor grado.

El artículo de Capel fija su atención en la Inglaterra de 1640-1660. La situación de dependencia y subordinación de las mujeres no era muy distinta a la de otras congéneres europeas. Sin embargo, al sobrevenir la Revolución Inglesa se dibujó un nuevo contexto en el que se intensificó la participación femenina y hubo una toma de conciencia política a favor de un bando u otro. Esta decisión, además, en muchos casos se dio *motu proprio*, no como un simple remedo de la adoptada por hombres cercanos. La autora repasa la diversidad formal que presentaron las respuestas de aquellas mujeres en la esfera pública, que abarcan “de la acción individual a la colectiva; del frente de batalla a la retaguardia; de la participación en las protestas sociales a la difusión de ideas oralmente o a través de sus escritos”. Algunas trasgredieron así el modelo tradicional de feminidad y quedó sentado un precedente.

En la misma centuria, vivía en España la aristócrata a la que se dedica el artículo de Tania Robles: María de Guevara. Compartió con otras muchas escritoras el sentimiento de hacer algo que se reputaba como inapropiado en su sexo, y que llevó a tantas a ocultar su identidad o verse en la necesidad de justificarse. La autora traza un perfil

biográfico y analiza su producción escrita. Aprecia en ella un “contenido y finalidad altamente políticos”, con un manejo profuso y depurado de las fuentes históricas. Se trata de una “acertada analista”, probablemente de formación autodidacta, que exhibe una mentalidad afín a su estamento, pero compatible con planteamientos protofeministas (la capacidad de escoger marido o tomar decisiones). Su obra se enmarca dentro del espíritu crítico de los arbitristas, de quienes “se acerca y se separa a la vez”.

En aquellos tiempos, la Corte representaba el epicentro de la vida política, y el lugar que en ella ocuparon el rumor y la opinión pública es lo que estudia Antonio Calvo Maturana. Se centra en el reinado de Carlos IV y revela que “el rumor de tipo sexual fue el favorito”. Tales predilecciones aconsejan una lectura de género que explique el gusto por las historias que afectaban a la reina y sus amantes, así como las críticas anejas. Parece igualmente obligado preguntarse por los orígenes de la propagación de esos comentarios, y al autor le caben pocas dudas de la responsabilidad de “la nobleza y la élite administrativa”.

La Guerra de la Independencia Española es el escenario del artículo que firma M<sup>a</sup> Dolores Herrero Fernández-Quesada. Examina la participación de las mujeres en la defensa de Girona, que incluyó la creación de un cuerpo militar femenino: la Compañía de Mujeres de Santa Bárbara, una unidad reglada con funciones “de refuerzo y apoyo logístico”. Es la primera vez que se da semejante irrupción femenina en el universo militar, “espacio cerrado y profesionalmente impenetrable desde la perspectiva de género”. La autora critica el discurso interpretativo tradicional, la visión clásica de la heroína, que considera

“decepcionante por la coincidencia en los enfoques” y por realizarse “sin análisis ni valoraciones más comprometidas”. Pero también subraya que esa intervención obedeció a circunstancias excepcionales, a la necesidad: en un contexto de guerra asimétrica y emocional, reaccionan ante una invasión que amenaza sus “espacios más cotidianos y familiares”.

Aquellas gerundenses llegaron a trasladar cañones hasta las puertas de la ciudad, recordando a los arquetipos forjados en la mitología de los flamantes Estados Unidos de América. Es el tema que aborda José Cepeda Gómez: la visión patriótica de la revolución norteamericana, idílica y sesgada hasta el punto de llegar a obviarse que se trató de una dura guerra civil. El autor recuerda que los propios académicos estadounidenses están verificando una honda revisión para deslindar la realidad histórica de los adornos, con el objeto de estudiar a hombres y mujeres desde una perspectiva social que los enmarque en sus problemas cotidianos. A la luz de esa nueva mirada, se aclaran las formas de participación de las mujeres en el conflicto, pues sus actividades se reorientan: “espionando a los enemigos, boicoteando los productos británicos [...], lavando, cocinando y curando a los soldados, llevando mensajes secretos, o luchando, a veces, disfrazadas de hombre”; aparte de mantener tiendas, negocios familiares y tareas agrícolas.

La primera mitad del siglo XIX es el marco en el que actuaron las dos socialistas utópicas que investiga Gloria Espigado: Clarisse Vigoureux y Zoe Gatti de Gamond, seguidoras y propagadoras de las ideas de Fourier. La primera llegó a hospedarlo en su casa, donde celebró reuniones políticas, y la segunda redactó un compendio divulgativo de sus teorías. La autora repasa el alcance de su discurso emancipador y recuerda que se mostraron reacias a cuestionar las instituciones del matrimonio y la familia, a extender del orden productivo al reproductivo las tesis del maestro, si bien procuraron la dignificación de la

mujer en ellas y “escribieron páginas muy críticas en torno a la situación de subordinación femenina”.

En el mismo siglo, pero desplazando su mirada a España, se centra Paula Pérez Lucas, que analiza trabajos de escritoras gallegas y colaboraciones en periódicos como *El Iris del Bello Sexo*, valedor de un provincialismo humanista. La subjetividad femenina que se advierte en esos textos es, inicialmente, similar a la de la Corte. Los discursos evolucionaron con el tiempo, pero esa escritura no llegó a constituir en Galicia un sistema literario propio durante el siglo XIX. En la década de 1870, “el genio creador masculino monopoliza no sólo la esfera pública y política sino también la creación literaria”. A juicio de la autora, el profeminismo hispano del ochocientos no es individualista, “como sería propio de una nación hija de una revolución burguesa liberal”.

La tardanza en generalizar el derecho a la educación constituyó una de las anomalías de la construcción del Estado liberal en España. Y de la cumbre de ese proceso, la llegada de las mujeres a la enseñanza superior, se ocupa el trabajo de Carolina Rodríguez-López. Hace un recorrido por ese camino, desde que María Elena Maseras ingresó en la Universidad de Barcelona hasta que ejercieron las primeras docentes, sin olvidar proyectos como la Residencia de Señoritas o el americano *International Institute*. Las luchas y los esfuerzos tardaron en materializarse en el plano legal y, además, hubo limitaciones, como el no dejarse ver en las aulas o tener que solicitar engorrosos permisos. La autora también señala los jalones historiográficos fundamentales y las líneas de trabajo abiertas.

Entre las décadas finales del siglo XIX y los primeros años del XX se desarrolla la actividad literaria y propagandista de Rosario de Acuña. Elena Hernández Sandoica firma un ensayo sobre esta librepensadora de “personalidad magnética”, que vive y escribe “en el contexto de la penosa batalla librada en España por la modernidad”. Las

mujeres, como manifestó la propia Acuña, únicamente aspiraban “a ser personas” y pensar por ellas mismas. La autora la considera una “firme republicana” que “encarna a la perfección el prototipo de construcción del sujeto moderno”. En ella ve a una mujer que rechazó “la subordinación de género que le venía impuesta” y se lanzó “con brío y decisión” a la esfera pública, entregándose a combatir el poder ideológico de la Iglesia católica en un ambiente hostil y fanático.

En los años en que fue remitiendo la actividad de Acuña, emergió la de Sofía Casanova, figura que aborda Pedro Ochoa Crespo. Su contribución es una “aproximación microhistórica” que analiza lo que llama el “tránsito” de la escritora durante el periodo de la Primera Guerra Mundial, considerando que “en la identidad, precisamente, se encuentran muchas de las claves para la comprensión fenoménica de la esfera pública”. Indaga en los artículos que publicó en *ABC*, rotativo que ya la presentaba como defensora modélica de las tradiciones. Y eso que su colaboración en el diario la situaba “en el espacio político reservado, según el discurso hegemónico, para los hombres”. Pero son justamente esas contradicciones las que forjan “el momento de cambio histórico en Sofía”. La Revolución Rusa de 1917, de la que fue asimismo testigo y cronista, dejaría en ella una huella aún más profunda.

A ese primer tercio del siglo XX se dedica el capítulo de Dolores Ramos, que se propone explicar “cómo se modificaron las relaciones sociales de género, cómo cambió la construcción cultural de la feminidad y la masculinidad y de qué manera influyeron los feminismos en las transformaciones socioculturales”. Las luchas europeas de ese periodo se contextualizan muy bien en el proceso histórico, como fruto de experiencias y discursos heredados de una tradición de reivindicaciones y

de intervención femenina en la esfera pública. Los cambios que provocó la Primera Guerra Mundial, el origen y significado del Día de la Mujer Trabajadora, o la batalla por el sufragio como movimiento social y proyecto político son algunos de los hitos que se estudian aquí, subrayando la contribución de esas luchas a la extensión de la ciudadanía y al fortalecimiento de la democracia, hasta llegar al drástico retroceso que comportaron los fascismos.

Fenómeno más próximo a la actualidad es el de la relación entre las mujeres y las radios libres. Lo investiga José Emilio Pérez Martínez, que considera que tales emisoras, desde su nacimiento en 1976, han testimoniado y comprendido “la especificidad de la condición de grupo subalterno de las mujeres y las dinámicas de opresión que las rodean”. Ve en esas radios “una institución subcultural” que vehicula reivindicaciones y se convierte en “un altavoz de las sin voz”. No se trata solamente de la existencia de programas de temática feminista, sino de la presencia de unos contenidos transversalizados “en el día a día”, aparte, claro, de la participación de ellas mismas en su confección. Todo hace de la radiodifusión libre “un sitio de resistencia contra la ideología dominante y sus regímenes de representación de género”.

De los trabajos aludidos, los dedicados a Guevara, Casanova y Acuña se hallan en la obra que coordina Hernández Sandoica, mientras que el resto están compilados en la que dirige Rosa Capel. Ambas representan una doble contribución de lo más valiosa a la titánica labor de rescatar olvidadas, desentrañar su actividad pública e incorporarlas al relato histórico. Contienen reflexiones sugerentes, nuevos enfoques, relecturas y objetos de estudio frescos dentro de ese amplio universo que constituye la historia de las mujeres y de las relaciones de género.

Sergio SÁNCHEZ COLLANTES  
Universidad de Oviedo